

PRÓLOGO.

MAYORES servicios ha prestado Alejandro Dumas á la historia de Francia, que Michelet, y mayores también son los que se deben en España á Pérez Galdós, que al laborioso D. Modesto de la Fuente. Hablo en el sentido de la difusión de los conocimientos, pues nadie duda de que el eminente novelista francés fué el gran propagador de la historia de Francia, durante cerca de medio siglo, aunque falsificando á menudo los hechos y modificando los caracteres de los personajes; pero dando vida y movimiento á unos y otros, haciéndonos confidentes íntimos de reyes y señores, y presentándonos algo más que las grandes líneas á que se circunscriben los historiadores, para entrar en detalles que los otros desdeñan por nimios, y que á veces son los verdaderos orígenes de los acontecimientos más pasmosos que registran los anales de la humanidad.

Esta clase de trabajos por su forma ligera y agradable, que engalana arideces y allana asperezas, son más aceptados por la generalidad, que las obras de índole seria y de profundas miras, lo que fácilmente se comprende al considerar que las primeras tienen por objeto inmediato proporcionar deleite al ánimo desocupado, mientras que las segundas van encaminadas á instruir y á convencer, pues á veces tras el historiador se oculta el apóstol ó el sectario fanático.

Mi amigo el Sr. D. Sebastián I. Campos viene á aumentar la lista, ya notablemente crecida, de recitadores de episodios nacionales, siendo el servicio que presta más meritorio de lo que él mismo supone, pues se ocupa en una parte de la historia contemporánea que está aún poco conocida, por hallarse esparcidos los documentos de importancia secundaria, y sólo haberse recogido los principales, cosa que no basta para dar idea exacta de los acontecimientos ni del carácter de los individuos que tomaron parte en ellos.

El Estado de Veracruz representó un papel notable durante la guerra de la Intervención y del Imperio, sin que se le hayan reconocido por historiador alguno los grandes méritos que alcanzó para la noble causa de la Independencia.

La Costa de Sotavento fué teatro de grandes hazañas, si se miden por el heroísmo espartano de sus defensores. En ese rincón de la República ondeó incesantemente el pabellón de la libertad y de la independencia, sin que los cañones de la marina francesa, las bayonetas de los egipcios ni el sable de los traidores lograran jamás hacer que se arriara.

Los defensores de la causa nacional en la Costa de Sotavento se sentían abandonados, aislados por completo. No tenían en perspectiva el aplauso y la admiración del país, cuyos ojos estaban fijos en Juárez que se retiraba, y en Maximiliano que extendía y afirmaba su poder. Para nuestros humildes héroes no había más que las penalidades de un clima ardiente é inhospitalario, la falta de todos recursos, la lucha contra el invasor, la muerte sin prestigio. Ni ascensos, ni riqueza, ni gloria.

Y, sin embargo, allí se mantuvieron firmes, luchando siempre, rechazando los ataques del enemigo, despreciando sus ofertas y su oro, con la fe santa é inquebrantable de la religión más sublime, la de la patria; aspirando á la recompensa más gloriosa, la de la propia satisfacción por el cumplimiento del deber.

Pocos saben cuánto se hizo en esa costa, en esa fracción de la República que tuvo por Capital á Tlacotalpam, nido de águilas que en las cortas temporadas que fué ocupado por el invasor, lo fué de una manera precaria, porque allí hasta las piedras parecían protestar contra el extranjero y el exótico gobierno que nos imponía.

Larragoiti, Juan Enríquez, Juan García, Pedro Baranda, Rafael Benavides, Francisco Zérega, José Villalobos, Francisco Carrión, José Lili, Eulalio Vela, Juan Zamudio, Joaquín Jiménez, y muy principalmente *Mariano Lazcano* y *Alejandro García*, fueron los principales personajes de esa epopeya brillante y poco conocida.

El Capitán X. . . . tras cuya incógnita se encuentra

el autor de este libro, fué uno de los colaboradores más constantes de los que reconstituyen la patria por aquel rumbo. El Capitán X. . . . hijo de un patriota de fe inquebrantable, que alcanzó gran popularidad en Veracruz, empezó á servir á la patria en las filas de la Guardia Nacional, estando siempre del lado del progreso y del buen derecho. Cuando Miramón lanzaba sus homicidas bombas contra la ciudad heroica, último baluarte de la libertad, allí estaba el Capitán X. . . . desafiando el peligro, y dando su contingente de vida á la noble causa de la reforma. Cuando el invasor puso la planta en nuestro suelo, el Capitán X. . . . volvió á empuñar las armas para no deponerlas hasta que volvió á entrar triunfante en Veracruz el esforzado ejército de Sotavento. Después volvió á la vida civil aquel que sólo fué soldado en el momento del peligro y del sacrificio. Ese es el Capitán X. . . . Mejor dicho, el Mayor X. . . .

Hablemos un poco del libro.

Estas narraciones están escritas sin pretensión de ninguna especie. Las primeras que se publicaron, las produjo el autor *para llenar*. Después en vista del interés que despertaron, y de las instancias que hicimos algunos amigos del Capitán X. . . . continuó dando forma á sus recuerdos; y por último, recoge los artículos publicados para formar con ellos este libro.

El estilo es sencillo, concreto, á veces un tanto rudo, á veces elegante, siempre sincero y espontáneo, como compete á un soldado leal que hace una confesión ó rinde un parte. Jamás trata de aumentar el prestigio de sus héroes, ni de aminorar la gloria del enemi-

go. Llama á las cosas por su nombre, y cuando ha visto el miedo no lo oculta. Si calla es cuando debiera darnos cuenta de algún hecho personal plausible del asendereado Capitán X. . . . sin que por eso escatime un ápice de mérito á ninguno de sus compañeros.

La obra recrea é instruye. Es la novela de la defensa de Veracruz, esa Termópila donde Leonidas no sucumbió, y de la guerra de intervención en Sotavento, esa Esparta de la que no triunfó Alejandro jamás. Bajo la forma sencilla y modesta que afecta, es un documento importante que debe tener presente quien quiera escribir con alguna prolijidad la historia de esa época aciaga para nuestro país.

Mis felicitaciones al Mayor X. . . .

R. DE ZAYAS ENRÍQUEZ.